Aventuras de un ciudadano de Morges que enfrenta los vientos más furiosos : Pierre Fehlmann, señor de los mares

Autor(en): **Provost, Claude**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **17 (1990)**

Heft 3

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909536

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Aventuras de un ciudadano de Morges que enfrenta los vientos más furiosos

Pierre Fehlmann, señor de los mares

Suiza: un pequeño rincón perdido que en las antípodas hace soñar. No obstante con una desventaja: ni mar ni océano. Pero resulta ahora que, bajando de sus pasturas agrestes, los helvecios se imponen cada vez más en los mares glaciales.

Primero fue la marina mercante, nacida en los años 30. Hoy día, veintiún cargueros hacen flamear orgullosamente el pabellón federal en todas las latitudes.
En el presente, nueva generación de navegantes «de altura», los deportivos. Número 1: Pierre Fehlmann, de Morges, que, con «Merit» finalizó tercero —pero ¡primero en categoría con un solo mástil!— en la Whitbread, la reciente regata alrededor del mundo con una sola vela, inmediatamente después de los dos «Ketches» (de dos palos) neozelandeses, «Steinlager 2» y «Fisher & Paykel».
Al borde del Lemán asoleado, Pierre Fehlmann reconstruye para «Panorama Suizo» la trayectoria que lo llevó a ser el «hombre a vencer» en las grandes competencias de circunvalación terrestre.

Biografía de un navegante

El hombre no era ya un Don Nadie en la materia. «Navegué antes de nacer» se complace en recordar. Los Fehlmann somos navegantes y pilotos de padres a hijos. Nacido en 1942, desde los 14 años Pierre compitió en 6'50 metros. A los 18 años posee un «Vaurien» (dos veces campeón suizo y campeón de Europa en 1962). Más tarde, es la aventura de los 505 (tres veces campeón suizo y vicecampeón del mundo en 1976). Sus perfomances le abren las puertas de la «respetabilidad».
Comprender sus éxitos, es conocer al personaje («En el ejército soy mayor»). Dramática primera experiencia fue este naufragio: en una tempestad dantesca (fuerza 10-12), el «Gauloises» se hunde. «Al último minuto» fui salvado por Brian O'Brien, el capitán del «Atlantic Convoyer», un carguero británico. De primera intención O'Brien no sentía más que cierto desdén por los «velámenes» que se arriesgaban en el Atlántico Norte. Hablamos largamente. Comprendió. Luego estuvo en la partida de todas las regatas hasta el día que el mismo pereció en el mar, en el golfo de Gascuña donde naufragó.
¡O'Brien! Fehlmann no deja de recordarlo. Tal vez por él, desde entonces cabalga sobre los océanos.

Nuevas perspectivas

La Whitbread 1989/1990 finalizó y otros proyectos bullen ya en la cabeza de este súbdito de Morges: «Seguramente habrá un velero del SORC (Swiss Ocean Racing Club) en la próxima edición 1993/1994». Paralelamente, Pierre Fehlmann prepara el terreno para un desafío aún más fantástico: un barco suizo en la Copa de América que se disputará en 1992 en San Diego (California). Apoteosis de una carrera fuera de lo común pero que tendrá

«Merit»: solamente los Ketches (dos palos) neozelandeses pudieron batirlo. (Foto: D. Forster)

necesidad de enormes medios financieros (31 millones), lo que es tanto como decir que queda por tomar la decisión definitiva.
La vela internacional no tiene más que descubrir a «joli thorax» (guapo torso), tal como es familiarmente apodado en las esferas náuticas. Descendiente de un medio muy honorablemente conocido, su diploma de ingeniero hidráulico en el bolsillo, habría podido optar por una confortable vida burguesa. Pero ¡No! A los 48 años prefiere todavía recorrer los mares: «Es fantástico surcar el océano Indico o el Pacífico Sud con un velero de 35 toneledas a 30 nudos». La gran regata mar adentro se convirtió en su droga, aunque el hombre de negocios que dormita en él no perdió sus derechos. Además de su empresa «Decisión» (materia-

Pierre Fehlmann: duro con el mar, tal como el mar es duro con él. (Foto: ASL)

les de arquitectura), de la que continúa siendo administrador, encuentra todavía tiempo para saltar sobre un avión y ocuparse de sus negocios inmobiliarios en Londres, Palma de Mallorca y en la República Dominicana. ¡Insaciable!
¿Un héroe? De ninguna manera. ¿Hombre encantador? Tampoco, pero si un carácter bien templado que sabe lo que quiere. Porque le gusta mandar, fue oficial en el ejército. Es su faceta «autoritaria» a veces difícil de soportar. En cambio, hay igualmente en él un hombre de responsabilidades, el suizo perfeccionista que no hace nada a la ligera. Es así como triunfa, es así como impuso su nombre en todos los mares.
Queda el hombre cálido, fiel a sus amistades, pero tal vez más difícil de descubrir. Con todo, se enardece cuando se le pregunta sobre la acogida que le reserva la colonia suiza en cada escala. Por doquier, la colonia suiza se moviliza para recibir «su» barco.
Bandas de música, cuerno de los Alpes, suntuosas recepciones, pero, sobre todo, interminables esperas sobre los muelles, ya que la llegada de un velero no puede ser programada a hora fija. Acnécdota: en Auckland, las autoridades portuarias izaron la bandera danesa, que también es roja con una cruz blanca. La diferencia es mínima para los que viven al máximo (12 horas) de diferencia de horario... Pero, ¡qué fiesta cada vez! Tanto más extraordinaria cuanto que la tripulación de Fehlmann es cien por ciento suizo-francesa y en la mayoría de las colonias predominan los suizos alemánicos. Todo eso, Pierre Fehlmann no lo olvida, sobre todo que esas emotivas demostraciones de afecto se reciben después de semanas de soledad, de lidiar con mares muy a menudo hóstiles.
¿«Porqué no un suizo en los océanos cuando fue un inglés el primero en escalar el Monte Cervin»? *Claude Provost*